

Los grafitis históricos del Ex convento de San José Tula, Hidalgo

Martha García Sánchez¹
Luis Manuel Gamboa Cabezas²

Resumen

En el presente artículo se hablará sobre un fenómeno muy común en varias iglesias y capillas del siglo XVI, en los estados de Hidalgo, Michoacán, Querétaro, Puebla, Ciudad de México, entre otros, se trata de los grafitis históricos que se conservan en este tipo de lugares, como ejemplo se tomará un antiguo Convento del Siglo XVI en la ciudad de Tula de Allende. Ahí se conservan varios ejemplos en sus paredes, columnas, pisos, escaleras, etcétera y han sobrevivido a los embates de la modernidad que poco a poco ha transformado a este lugar.

Por ello, se busca abordar esta expresión visual y hablar sobre la investigación de reconocimiento y documentación que se viene realizando, con ello aportar conocimiento sobre las

¹ Egresada de la Licenciatura en Antropología con especialidad en Arqueología, por la Universidad Autónoma de Zacatecas; tiene un Master en Museología en el Instituto Iberoamericano de Museografía en España. Es vicepresidenta del Centro de Estudios Multidisciplinarios, Arqueológicos y Naturales, A.C. Ha participado en cursos, seminarios y diplomados referentes a historia, teatro, antropología, arqueología, arte y museología. Participó en proyectos arqueológicos en los Estados de Aguascalientes, Sonora, Oaxaca, Zacatecas, Hidalgo y Tamaulipas. Ha participado en Coloquios, Encuentros, Seminarios y Congresos, nacionales e internacionales, como asistente, ponente y organizadora. Ha escrito artículos de carácter científico y de divulgación con temas sobre Arte Rupestre, Historia, Muerte, Arqueología, etcétera, como autora principal y en coautoría. Ha impartido cursos y talleres sobre arqueológica, historia y Teatro en Zacatecas, Hidalgo y Colima. Ha sido becaria en programas como FECAZ (2007-2008), FONCA 2011 y 2018 y PACMYC 2018, con los temas “Arte rupestre en Monte Escobedo, Zacatecas”; “Arte Rupestre en Burgos, Tamaulipas”; “Arte Rupestre en Tula, Hidalgo” y “El sitio rupestre de La Malinche”, respectivamente. hatzenas@hotmail.com

² Desde hace 15 años es investigador adscrito al Centro INAH Hidalgo y residente de la Zona Arqueológica de Tula; es egresado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, tanto de la licenciatura como de la Maestría. Cuenta con más de 100 publicaciones nacionales e internacionales, como libros y revistas de corte científico y recreativo, así como varias publicaciones electrónicas. Ha dictado múltiples conferencias, dentro de simposios, congresos, mesas redondas, etcétera, nacionales e internacionales, también ha dado pláticas en planteles educativos de los estados de Hidalgo, Estado de México, entre otros, abordando temáticas toltecas, teotihuacanas, mayas, nortañas, etcétera. Desde 1980 ha dirigido y formado parte de una gran cantidad de proyectos de investigación, salvamentos y rescates en Teotihuacán, Ixtapaluca, Campeche, Cuautitlán Izcalli, Ecatepec de Morelos, Xico, Tenayuca, Área Maya, Oaxaca, Texcoco, Tepeji del Río, Tula de Allende, Mixquiahuala, Ajacuba, entre otros municipios del Estado de Hidalgo. Ha apoyado en la formación de varios museos comunitarios, exposiciones estatales y nacionales.

imágenes que aún se conservan, que si bien, mucha gente sabe de su existencia, poca se preocupa por su preservación, al contrario, ven las imágenes como un elemento de mal gusto que debe ser borrado y en su lugar sustituirlo por algo “más adecuado” para el tipo de lugar.

Palabras clave: Franciscanos, grafitis, Tula, convento, expresión.

Abstract

In this article we will talk about a very common phenomenon in several churches and chapels of the 16th century, in the states of Hidalgo, Michoacán, Querétaro, Puebla, Mexico City, among others, it is about the historical graffiti that is preserved in this type of places, as an example we will take an old 16th century Convent in the city of Tula de Allende. There are several examples preserved on its walls, columns, floors, stairs, etc. and they have survived the attacks of modernity that little by little has transformed this place.

Therefore, we seek to address this visual expression and talk about the recognition and documentation research that is being carried out, thereby providing knowledge about the images that are still preserved, which although many people know of their existence, few care about their preservation, on the contrary they see the images as an element of bad taste that must be erased and instead replaced by something “more appropriate” for the type of place.

Keywords: Franciscans, graffiti, Tula, convent, expression.

Introducción

A través de la historia de la humanidad podemos ver que en muchos lugares existen testimonios de expresiones anónimas en las paredes de los edificios y monumentos, lo cual es común, aún en nuestros días, considerando que el ser humano tiene la necesidad de expresarse, ya sea de forma verbal o escrita, y para ello se tienen diferentes formas, herramientas y medios sobre los elementos físicos; en el caso que nos ocupa, por ejemplo, se trata de una iglesia del siglo XVI.

Para adentrarnos al tema, comenzaremos por hablar sobre lo que es un grafiti (graffiti)³. Lelia Gándara (2002) lo define como una práctica discursiva y lo caracteriza “... por elegir como soporte una superficie que no está destinada a ser soporte de escritura...”, lo cual encaja perfectamente en el tipo de grafiti que se abordará en el presente trabajo.

Este término, según la Real Academia Española (2001), *se trata de un “escrito, hecho a mano por los antiguos en los monumentos, un letrero o dibujo circunstanciales, de estética peculiar, realizados con aerosoles sobre una pared u otra superficie resistente”*.

³ Es común observar que esta palabra se escriba tanto con una o dos letras f.

Esto considerándolos a partir de la presencia de aerosoles, pero en esta ocasión lo vemos con la utilización de ciertas herramientas, lo cual se tratará en su momento.

La elaboración de grafitis no es un fenómeno moderno, son tan antiguos como la humanidad, y se pueden encontrar desde hace 3,000 años, casi tan antiguos como la escritura.⁴ El primer ejemplo de grafiti estaba escrito en griego y databa del siglo VIII a.C., fue encontrado en una tumba del Pithicoussae, en Italia, y se le conoce como “la copa de Néstor”, además de encontrarse en algunas casas romanas, los cuales después continuaron hacia Europa peninsular (Tinoco *et al.*, 2016:1-4)

Este fenómeno se presenta en diferentes partes del mundo, situaciones y temporalidades, para ejemplificar, en la Edad Media europea se encuentran dentro de monasterios y castillos; en América prehispánica se aprecian en diversos sitios arqueológicos, como en los edificios mayas de Tikal, Guatemala (Kampen 1978; Havilan y Laguna 1995; Hutson 2011), en este lugar se encontraron varios graffitis que cubren parte de las paredes de los cuartos, entre los que sobresalen hay escenas de templos y aún la de una víctima, atada, empalada por una lanza arrojada por un individuo enmascarado y algunos jugadores de pelota (ver figura 1). Varios de estos graffitis fueron seguramente añadidos durante la época Clásica, pero otros, al parecer eran productos del periodo Postclásico temprano (Coe 1988:36 y37).

⁴ <https://www.google.com/amp/s/redhistoria.com/Graffitis-antiguos-nos-muestran-la-vida-cotidiana/amp/>. Consultada el día 15 de octubre del 2020.

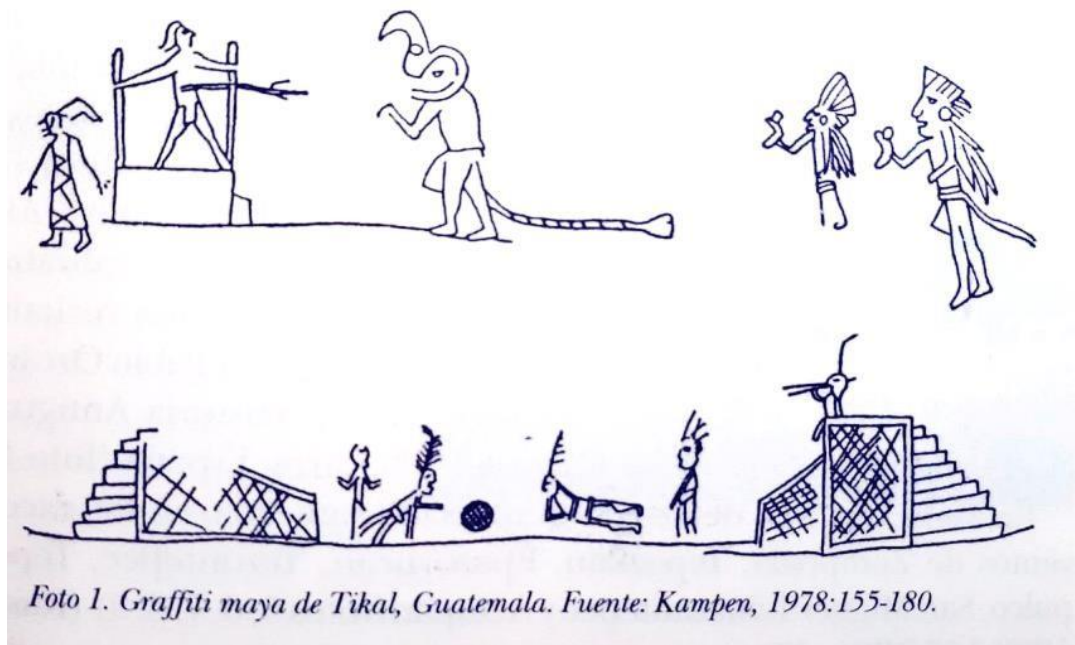


Figura 1. Graffiti maya de Tikal, Guatemala
Fuente: Kampen 1978

También están presentes en Santa Rosa, Belice y en Kakum (Hermes *et al.*, 2001). Se aprecia que el hombre siempre buscó un soporte como medio de expresión para comunicarse en situaciones informales con los demás, la mayoría fueron elaborados con carbón y se han podido conservar hasta nuestros días, sobreviviendo a circunstancias muy duras.

Para México se han reportado en Teotihuacán (Cabrera 2006), Alta Vista (García y Medina 2009) y Rosario, Querétaro (Saint 2010; Fenoglio *et al.*, 2014). En la Zona Maya hay reportes en Yaxhá (Guzmán 2008; Hermes 2010), Comalcalco (Andrews 1989; Navarrete 1992), Chichen Itzá (Euan 1985) y Bonampak (Toledo y Tovalín, 2012). Es interesante percibir que los sitios mayas son los que tienen mayor representatividad de grafitis (ver figura 2) que en el Altiplano Central o en el área norteña.⁵ La diferencia quizás

⁵ Esta idea se genera al visitar estos sitios y encontrar este tipo de evidencia, además de buscar la información correspondiente y no tener mucho por analizar.

se debe a la conservación de la arquitectura maya como son los edificios, templos, pasillos y cuartos en donde las bóvedas se han conservado, lo cual es obvio para las personas que visitan los lugares.

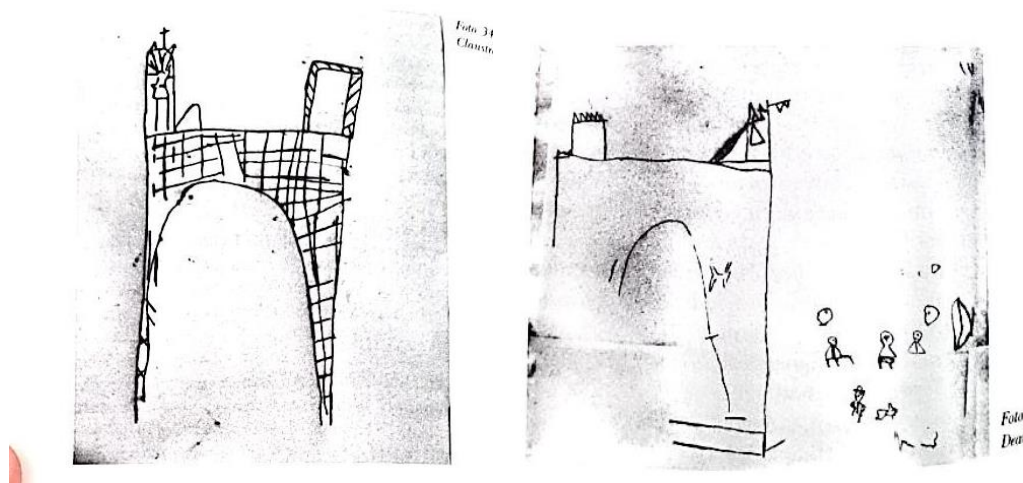


Figura 2. Izquierda grafiti en un ladrillo de Comalcalco y
Derecha grafiti prehispánico de Copán
Fuentes: Andrews 1999; Guzmán 2008, respectivamente

La investigación sobre los grafitis en Hidalgo es un tema que se ha venido ejecutando lentamente desde la década de los 90's del siglo XX, con el trabajo realizado por Alessandra Russo (1998) se sientan las bases de este estudio en diferentes iglesias del estado, a pesar de que se conoce su existencia como únicos vestigios culturales esgrafiados, rayados o pintados en las paredes, se han convertido en un conjunto de símbolos de

actividades humanas, cuyos creadores ya desaparecieron, por lo que el registro y su estudio metódico ha traído la atención a otros investigadores en años recientes (Valadez 1998; Russo 1998), en el que nos incluimos con esta primera etapa de divulgación.

Otro de trabajo es el realizado por los especialistas, que tratan los grafitis novohispanos, Elías Rodríguez y Pascual Tinoco (2006) que, con una metodología rigurosa, realizaron un levantamiento de los grafitis en el Convento de Tepeapulco, Hidalgo, mostrando que desde el siglo XVI, hay expresiones esgrafiadas, grabadas y pintadas en las paredes del recinto, que evocan escenas de la vida cotidiana, fechas, arquitectura, entre otros (ver figuras 3 y 4).



Figuras 3 y 4. Grafitis de iglesias en Tepeapulco, Hidalgo
Fuente: Tinoco y Rodríguez 2006:32

Entre el tipo de grafiti que hemos identificado, durante nuestras visitas en diferentes iglesias del siglo XVI en Hidalgo, específicamente, se aprecian imágenes de iglesias, hombres a caballo, escenas de pesca y caza, espectáculos como el de los voladores, castillos de pirotecnia, así como un gran conjunto de animales fantásticos, pájaros, santos, ángeles y diablos, monogramas y palabras, fechas, firmas y prácticas de caligrafía (ver figura 5).

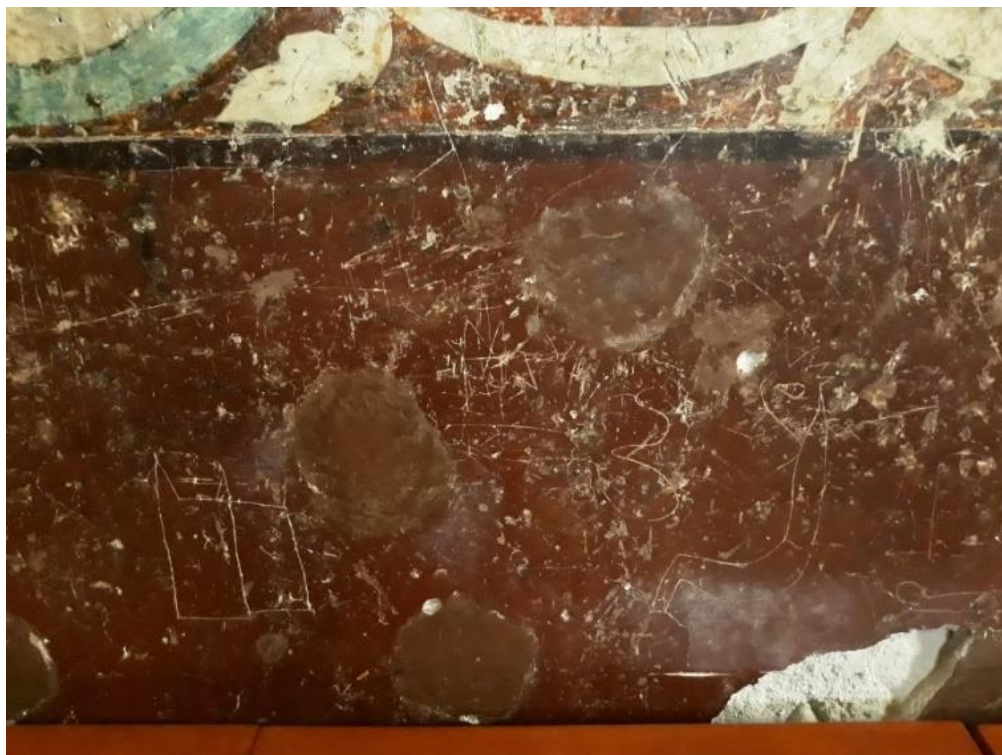


Figura 5. Ejemplo de grafitis en el convento de Actopan, Hidalgo
Fotografía de los autores. Año 2017

Al ubicar este tipo de manifestaciones en diferentes partes del ex Convento de San José en Tula, y percatarnos que están en peligro de desaparecer gracias a los trabajos de restauración que actualmente se están realizando, se busca sentar las bases para dar a conocer la importancia de este tipo de imágenes históricas, concientizar a la sociedad y buscar que sean protegidas como parte del patrimonio histórico digno de salvaguardar por la información directa que ofrece dentro de un momento concreto, así como de las personas que lo ejecutaron. Se trata de un documento iconográfico e histórico, que necesita un

tratamiento especial, por desgracia se ha ignorado dentro del proyecto de rehabilitación, lo que sin duda, ha supuesto la pérdida de varias imágenes que no se han podido documentar.

Por ello, hemos realizado visitas constantes para evitar que este patrimonio desaparezca del todo, y aunado a esto, también actividades de difusión, lo cual es fundamental, en donde se han dado conferencias, de manera gratuita y abiertas a todo el público, dentro del edificio, buscando la oportunidad de mostrar a los asistentes lo que todavía se conserva y que poco a poco hemos registrado para documentarlos y compararlos con los que existen en otros sitios contemporáneos a Tula.

Tula a través del tiempo

Hablar de la ciudad de Tula es pensar en la ciudad de la civilización tolteca que floreció entre el 900 al 1100 d.C. en la actual zona arqueológica y sus famosos atlantes como parte de lo que caracteriza a este antiguo asentamiento. Este lugar se localiza al sur del Valle del Mezquital en el estado de Hidalgo, colinda al norte con Tepetitlán y Tlahuelilpan, al sur con Tepeji del río, al este con Atotonilco de Tula, Atitalaquia y Tlaxcoapan y al oeste con el Estado de México.⁶

La moderna ciudad de Tula cuenta con varios atractivos turísticos, pero existe uno en particular que llama la atención por su majestuosidad y antigüedad, se trata de la Parroquia y ex Convento de San José, este lugar fue construido por los franciscanos durante el siglo XVI, pero existe un antecedente previo y corresponde a una Capilla Abierta (ver figura 6) ubicada en la actual Zona de Monumentos Arqueológicos, este edificio fue construido bajo el mando del fray Alonso de Rangel en el año de 1529 (Mendieta 1993:662) y actualmente sólo quedan restos de los paredones de mampostería.

⁶ Información del Sistema Integral de Información del Estado de Hidalgo, *Enciclopedia de los municipios de Hidalgo*, Gobierno del estado de Hidalgo, México. 2010.



Figura 6. Restos arquitectónicos de la primera capilla abierta de Tula, actualmente
Fotografía de los autores. Año 2018

La arquitectura del ex convento de San José se asemeja a una fortaleza (ver figura 7) con grandes muros mampostados de piedra, aplanados (lado sur), y otros contruados a base de sillería de cantera gris (lados norte, oriente y poniente). Está reforzado con catorce contrafuertes, rematados con garitones y noventa almenas (Soto 1997:45-49).

Esta iglesia fue concluida en 1554, bajo la custodia de Fray Antonio de San Juan. Los frailes franciscanos salieron de Tula, y se entregó la iglesia y el convento al clero de la arquidiócesis de México a partir de 1763 (Mendieta *ibid*). Fue elevado al rango de catedral en 1961 y dedicado al patriarca San José.



Figura 7. Catedral de San José, vista lateral izquierda.
Fotografía de los autores. Año 2019

Al ser un lugar tan monumental, una de las preguntas que nacen es ¿de dónde surge la mano de obra utilizada para la construcción de este lugar?, en la publicación *Historia eclesiástica indiana*, de Mendieta (1993:654) menciona que según el testimonio de los naturales de estas tierras, fray Alonso de Rangel fue quien edificó la primera iglesia de que gozaran, hasta que se construyó la suntuosa, refiriéndose al convento de San José. En el año de 1539 llega a la ciudad de Tula Fray Juan de Alameda, el cual residía en el pueblo de Huexotzingo, él fue conocido por ser buen arquitecto, se le reconoce la movilización de más de 40,000 personas a la nueva traza urbana del pueblo de Huexotzingo, lo que probablemente repitió en Tula, debido a que a él se le adjudicaron los inicios de la construcción del actual convento de San José de Tula, con ayuda de mano de obra indígena. De acuerdo con Mendieta, la nueva iglesia fue concluida en 1554, bajo la continuada custodia de Fray Antonio de San Juan (Kubler 1983:167 y 591).

A finales del siglo XVI Tula contaba con tres mil habitantes, de los cuales 636 eran españoles, negros, mestizos y el resto indios. Existían siete haciendas de labor y de crianza de ganado. Los frailes mendicantes del convento atendían la cabecera principal a seis barrios y quince pueblos de visita, los cuales eran atendidos de la mejor manera, en ellos se contaban con grupos indígenas conformados por otomíes y nahuas (Torquemada 1986).

Considerando que para la construcción de la Iglesia franciscana se utilizó a los grupos indígenas de la región, es probable que decidieran dejar evidencia de su presencia en algunos elementos arquitectónicos y artísticos, como ejemplo están los murales del siglo XVI que aún se conservan en las paredes del claustro y los grafitis presentes en varios puntos del edificio.

En lo concerniente a los murales pintados en el claustro⁷, y antes de entrar al tema que nos ocupa, los grafitis, este arte que aún se conserva, y se puede visitar, contiene una combinación iconográfica, muy especial, en donde se combinan elementos europeos e indígenas en cada obra dejando visible un proceso paulatino de transculturación entre lo indígena y lo español, lo cual se aprecia en la iconografía presente.⁸

Para la elaboración de los murales los artistas hicieron uso de sus antiguos conocimientos, en este caso sobre la preparación de los pigmentos utilizados, ya que fueron hechos en base a sustancias vegetales y minerales de la región. Entre la gama de colores que se aprecian destacan azul, rojo, amarillo, negro y verde, predominando el color negro sobre todos los demás, quizá por ser el más fácil de obtener.⁹

En los murales del siglo XVI (*cfr.* Soto 1997:54), ubicados en las paredes del segundo nivel del claustro, representaron a diferentes santos como son: San Lorenzo de Roma, San Sebastián, San Pedro y San Pablo -apóstoles-, San José, Santa María Magdalena y Santa Elena. Dentro de la iconografía se observa, no sólo la imagen de los santos, en el dibujo combinaron elementos que conforman parte del paisaje natural y urbano que reconocían los indígenas, por ejemplo la presencia del cerro Xicuco en el mural de San José y de la capilla abierta al fondo del mural de Santa Elena (ver figura 8)

⁷ Este tipo de arte también se le conoce como *tequitoui*, este término tequite fue acuñado por el crítico e historiador español del arte, José Moreno Villa, lo designa a una serie de obras principalmente escultóricas (y también pictóricas) que fueron labradas por artistas indígenas en México durante el siglo XVI y cuya característica sobresaliente es el anacronismo (Paniagua 206:434).

⁸ Este proceso de elaboración de los murales que existen en el claustro del ex convento de San José debió llevar bastante tiempo, esto por el número de murales que existen (alrededor de diez), son de grandes dimensiones, por desgracia no se cuenta con el dato exacto de cuánto tiempo se llevó su realización, lo cual se está profundizando.

⁹ El azul se obtenía del textolali; el amarillo de la enredadera del huamúchil; el rojo de la cochinilla o grana molida; el verde surge combinando el pigmento rojo con amarillo y por último el negro este se obtenía de dos maneras, por un lado del núcleo quemado de las mazorcas y por otro del carbón. Cabe mencionar que esto mismo se observa en las pinturas rupestres de la región (ver García y Gamboa 2019) y en varias cerámicas encontradas en la ciudad prehispánica de Tula (Gamboa en prensa)



Figura 8. Mural de Santa Elena, del lado derecho se observa la primera Capilla Abierta de Tula
Fotografía de los autores. Año 2020

Los grafitis¹⁰

A diferencia de las pinturas que adornaban los pasillos o las paredes interiores de la parroquia y el claustro, los grafitis comenzaron a ser populares como una forma de expresión clandestina que reflejan aspectos históricos sobre la vida cotidiana de los creadores, que abarcaron a los grupos indígenas, españoles y mestizos vinculados con la obra arquitectónica de carácter sagrado por ser la casa de Dios.

Con los brotes de las diferentes pandemias que afectaron en la región en diferentes momentos, llevaron a las parroquias y claustros a ser utilizados como hospitales,¹¹ y como una medida sanitaria utilizada fue encalar las paredes con el objetivo de matar los virus o bacterias (Sánchez 2016:405-409). Gracias a las obras de “restauración” ejecutadas, por los religiosos que han habitado el lugar es que se ha percibido que realizaban esta práctica en las paredes de la iglesia, incluyendo el claustro. Según el cronista del convento Francisco Soto, al menos se han realizado tres restauraciones: en el año de 1980 por el Arq. Fray Gabriel Chávez de la Mora O.S.B., en 1986 por el Arq. Pbro. Julio Federico León Lomelí, continuando hasta 1987, siendo en este tiempo cuando se le pone mayor énfasis al claustro (Soto 1997:51).

En la actualidad se están realizando trabajos de restauración general en el claustro y el atrio, por desgracia se desconocen los detalles del proyecto ya que está a cargo de un pseudo arqueólogo, en donde no se ha considerado una metodología acertada, ni los

¹⁰ Dentro de la introducción se dan las definiciones generales sobre lo que es el grafiti y su contexto, y para no repetirlo en esta parte queremos acercarnos a lo que se observa en este sitio y veremos más adelante en el apartado correspondientes, por ello, este término sirve también para designar un modo de decoración compuesto de dibujos negros sobre fondo blanco o recíprocamente, obtenidos por medio de contornos acentuados con rehundidos (Adeline 1887:263).

¹¹ Esto fue común en la mayoría de las iglesias y capillas, debido a que no se contaba con lugares para atender a los enfermos, para el caso de Tula se utilizó como hospital la Capilla Abierta, ahí atendían a los enfermos los frailes franciscanos o aprendices en turno. Con ayuda de los datos arqueológicos (entierros humanos) obtenidos durante el proyecto de conservación e investigación, y las fuentes documentales se puede decir que los muertos enterrados en ese lugar debieron ser víctimas de la epidemia de 1545, ya que para este año la Capilla Abierta es el único lugar idóneo para las inhumaciones. Este lugar continuó prestando el servicio varios años después de que la Catedral de San José ya estaba en funciones (Sánchez 2016:415).

materiales adecuados para el tipo de edificio, lo que a la larga lleva a una pérdida irreparable, entre ello se cuenta la desaparición paulatina de los grafitis.¹²

A pesar de esta pérdida paulatina, durante los últimos cinco años y durante visitas esporádicas y turísticas que hemos realizado a ciertos espacios, que no siempre están abiertos al público en general, se han podido registrar los grafitis, de forma general, con lo que nos hemos percatado del tipo de imágenes que existen como rayones, letras, palabras, etcétera y se ubican en la única torre, que es el acceso al campanario, en las celdas¹³, pasadizos (que forman laberintos angostos y oscuros), escaleras, entre otros espacios dentro de la iglesia, en donde, como veremos más adelante, dejaron plasmados metáforas o símbolos muy particulares de las personas que han pasado por el lugar, ya sean los otomíes del Valle del Mezquital, visitantes, trabajadores o personas que vivieron en el lugar.

La construcción del convento fue paulatina y varios espacios tienen fechas diferentes, pero ahí también se tienen estas manifestaciones, aunque corresponden a un tiempo más tardío. El dejar algo que represente a los grupos originarios, en este caso los otomíes, fue algo constante, por ejemplo en la Capilla del Sagrario, dedicada al Santísimo y con un estilo barroco y construida en el año 1750¹⁴, estando como guardián Fray Antonio de Abasolo, el Sagrario fue representado por el signo indígena de la vírgula de la palabra (ver figura 9), haciendo alusión a una cita bíblica “*La palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*” (Jn.1, 14). Además figuran los cuatro elementos de la creación: el agua, la tierra, el fuego y el aire.¹⁵

¹² Por desgracia, ante esta problemática se ha tratado de hacer algo para evitar los trabajos que este personaje ha venido realizando, pero el desinterés de las autoridades en turno ha llevado a que continúe durante los últimos dos años realizando sus trabajos erróneos en el este lugar, con el beneplácito de sus amigos de prensa y otros allegados a él.

¹³ En las celdas o dormitorios no hemos tenido acceso, por cuestiones particulares, pero tenemos conocimiento por el guardián del convento de su existencia en esas áreas (comunicación personal dada en el año de 2015).

¹⁴ Para estas fechas el lugar ya no pertenecía a los franciscanos, fue entregado al clero de la arquidiócesis de México

¹⁵ La explicación sobre los elementos del Sagrario está en la ficha técnica que se encuentra a un costado del altar, no se tiene autor de la misma, pero fue elaborada en enero de 2009.



Figura 9. Altar de la Capilla del Sagrario en donde se observa la Vírgula con sus elementos naturales
Fotografía de los autores. Año 2017

La presencia de grafitis en el Estado de Hidalgo la hemos visto en diversos lugares religiosos que hemos visitado como son los ex conventos de: Zempoala, Epazoyucan, Tezontepec, Tepeapulco, San Miguel Tzinacantepec, Actopan, Tepeji del Río y Tula¹⁶. Es importante mencionar que hay una similitud en cuanto al tipo de imágenes que se aprecian, lo cual se tratará en el apartado correspondiente, a pesar de que la distancia entre las

¹⁶ Es probable que existan en varios lugares, pero sólo los hemos identificado en las iglesias de los lugares mencionados, desconocemos si existen en edificios de tipo civil o viviendas.

iglesias es considerable, lo que hace pensar que en las representaciones se mantiene un código entre sí, que hace difícil creer que se trata de un arte figurativo.

Metodología para el registro de los grafitis de la Catedral de San José en Tula

Con el objetivo de evitar una pérdida total de este tipo de patrimonio histórico, y con el interés por recrear algunas actividades cotidianas que se desarrollaron dentro y fuera de los espacios sagrados, se buscó realizar un registro de los grafitis encontrados en este edificio del siglo XVI, por tal motivo la metodología aplicada buscó obtener datos inmediatos y que a través de análisis posteriores se hagan mayores contribuciones sobre este tipo de manifestación cultural.

Para la presente investigación se entienden los grafitis como cualquier manifestación expresada sobre los soportes de las paredes de los edificios, en este caso históricos, que contienen un carácter simbólico mediante códigos de conducta, por lo que, para su estudio, propusimos y aplicamos una metodología basada en tres etapas que corresponden al registro, clasificación e interpretación de las imágenes.

En el registro se ubicaron las imágenes en un punto específico yendo de lo macro a lo micro, esto es partir del espacio macro que es iglesia, y de ahí continuar con espacios específicos esto es claustro, capilla, torre, etcétera, posteriormente se minimiza aún más comentando el elemento arquitectónico al que pertenece, esto es pared, columna, escalera, etcétera, siendo el espacio micro que queda registrado para las imágenes.

Después de la ubicación se continuó con la identificación del tipo de imagen que se trata, esto es si se refiere a un nombre, fecha, corazones, construcciones arquitectónicas, personajes, etcétera, con lo que se crea una base de datos sobre los motivos identificados y el lugar en donde se colocaron.

La asociación del espacio-elemento-motivo puede permitir ver su asociación simbólica con el ambiente o escenario de su creación, según lo arquitectónico (ventana, puerta, escalera, etcétera), en una perspectiva espacial permitirá hacer una interpretación incluso del paisaje natural, ya sea por la orientación de algunos motivos con lo que se puede ver en el exterior, o por el mensaje mismo plasmado en el lugar.

El registro, a pesar de que ha sido muy lento, se ha buscado que sea lo más completo posible con un carácter científico y un buen criterio sobre las estrategias o los pasos a seguir durante el trabajo de campo. Dentro de cual se encuentra el levantamiento del dibujo, fotografía y la redacción de la ficha correspondiente. Considerando que el acceso a los lugares es muy restringido, se aprovechan las ocasiones que se nos permite el ingreso, por lo que el tiempo se debe aprovechar al máximo en las pocas visitas que se tienen.

En cuanto a la clasificación, las preguntas a responder se dirigen en poder organizar los motivos tomando en consideración las razones del por qué surgen dichas manifestaciones; el lugar en el que se encuentran, asociadas con el edificio; el tipo de necesidad que se manifiesta; y poder identificar quiénes son los creadores y por qué, y, por último, cómo se vincularon los motivos a códigos sociales, religiosos o políticos.

La clasificación, por ende, se sugiere que los motivos esgrafiados, grabados o pintados pueden ser clasificados según:

- Soporte de la piedra, con o sin aplanados. El grosor del aplanado y su consistencia permitió la penetración del instrumento. Por consecuencia, entre más arenisca sea la roca, menor su conservación; pero si es más dura como el granito, mejor será la conservación (ver figura 10).
- Visibilidad de los motivos. Los espacios donde se plasman podrían ser utilizados en la clandestinidad o autorizado como un código cultural. Esto podría permitir hacer propuestas interpretativas funcionales de los espacios y de las áreas de recorrido por parte de sus creadores.



Figura 10. Tipo de soporte para los grafitis. Tula
Fotografías de los autores. Año 2018

La morfología propuesta para los motivos registrados hasta este momento¹⁷ se divide en:

- Fitomorfos: son elementos relacionados con la plantas (flor, hojas, árbol, otros)
- Zoomorfos: se refiere a la presencia de imágenes que tienen que ver con la fauna (serpiente, venado, felino, canino, caballo, ave, otros)
- Antropomorfos: representación del cuerpo humano, ya sea completo o una parte como la cabeza, rostro, etcétera, algunos antropomorfos, inclusive asemejan personajes como demonios o ángeles (ver figura 12).

¹⁷ Aún no tenemos una cantidad específica de grafitis registrados debido a que, como se ha mencionado, aún no concluimos con el registro por realizarlo lentamente y cuando nos permiten ingresar; además de que se complica porque hay mucha sobre posición de imágenes de diferentes épocas, como se aprecia en las imágenes.



Figura 12. Representaciones de antropomorfos
a y c) Perfiles de rostros humanos; b) Imagen de un demonio; d) Imagen de un ángel
Fotografías de los autores, remarcadas (diferentes años)

- Abstractos-geométricos (ver figura 13), son los más comunes, se observan dibujos rectilíneos, curvilíneos, combinados, líneas, etcétera, con los que en ocasiones se crean imágenes compuestas.¹⁸

¹⁸ En los motivos rectilíneos podemos encontrar líneas, cuadros, líneas intersectadas, ángulo, zigzag, rombos, grecas, rectángulos, radiales entre otros; En los curvilíneos podemos tener media luna, círculos concéntricos, puntos aislados, líneas curvas, espirales, entre otros; los combinados pueden ser polígonos, intersecciones, retículas, curvi rectas, entre otros.



Figura 13. Ejemplos de imágenes esquemáticas, remarcadas para ejemplificar Fotografías de los autores. Años 2017 y 2019 respectivamente

- Arquitectónicos, se refiere a la representación de edificios (conventos, capillas, oratorios, casas, entre otros), la mayoría de estas imágenes están ubicadas en las áreas de las ventanas y puertas (ver figura 14). Si comparamos con las figuras 3 y 4, que corresponden a la iglesia de Tepeapulco podemos ver las semejanzas en las imágenes:



Figura 14. Representaciones de iglesias, capillas, etcétera, remarcado
Fotografías de los autores. Años 2017-2019

- Fechas y elementos astronómicos (Soles, líneas o eclipses), en este tópico es interesante ver las fechas en las que se tenían visitas en el espacio religioso, lo que tiene que ver con la construcción de estos espacios. En cuanto a las fechas se pueden observar varias de 1920, 1936, 1943, 1969, 1976, las más recientes son de 2012. Existe una que se trata de la más antigua registrada y es de 1824 (ver figura 15)



Figura 15. Izquierda imagen con fecha grabada de 1824. Derecha imágenes de estrellas, remarcada Fotografías de los autores. Año 2017

En algunos casos los motivos mencionados se combinan con otros volviéndose alegorías históricas sobre actividades concretas como fiestas, ceremonias y rituales que pueden ser reconstruidos, aunque también nos encontramos elementos muy particulares que nos hacen recordar una especie de escudos familiares, en donde están presentes banderas, picos, entre otros (ver figura 16). Lo más importante de la clasificación es poder inferir el estilo que se dilucida como realista, esquemático o abstracto.



Figura 16. Presentación de un probable escudo familiar, remarcado
Fotografía de los autores. Año 2018

Lo que más existe son los nombres (ver figura 17), ya sean parejas, familias, amigos y en ocasiones solos, lo más probable es que se trate de esta idea generalizada de perdurabilidad y presencia en un espacio religioso, para que el momento quede para la posteridad, lo cual se ha logrado, mientras no decidan continuar “restaurando” el lugar y ello implique la pérdida de estas imágenes.

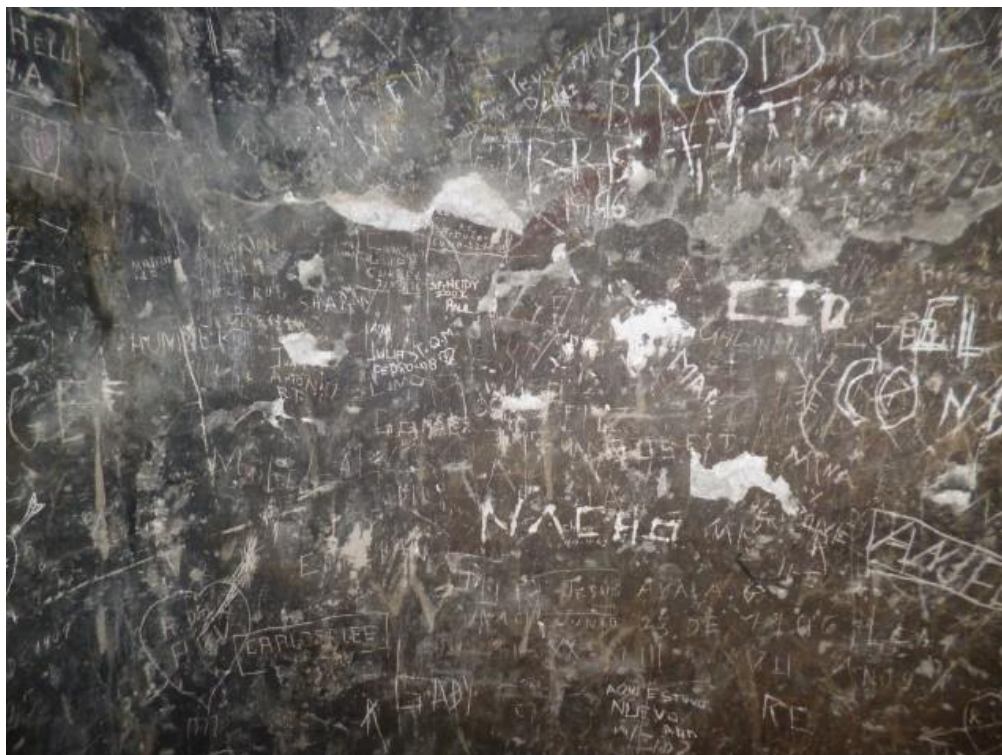


Figura 17. Nombres grabados en las paredes
Fotografía de los autores. Año 2017

Por desgracia esta primera etapa aún no está concluida debido a lo lento que va este primer registro, pero estamos conscientes que con un análisis más profundo vamos a poder identificar símbolos específicos y definir el uso dado a ciertas áreas del contexto histórico, los cuales pueden contradecirse con la función original del lugar, por ejemplo las representaciones astronómicas, algunas ubicadas en las pequeñas ventanas de la torre podrían tener vínculos astronómicos, aunque esto queda en el plano de la inferencia por lo

pronto, o la semejanza del tipo de construcción con otro convento contemporáneo, podría dejar ver una similitud de creencias por parte del grupo creador.

En cuanto a la técnica de elaboración de los grafitis es muy simple ya que, por el trazo que se observa, el cual es muy sencillo se utilizaron diversos instrumentos punzo cortantes para grabar en la pared (Russo 1998:187), en el caso de los que fueron pintados es probable que se utilizará el carbón directamente en la pared, esto en el caso de los más antiguos, conforme va pasando el tiempo, se observan elementos más modernos como gises, plumas, pintura, etcétera.

Definir la temporalidad de los grafitis, es un tema complicado por tanta sobreposición de motivos, además de que las fechas plasmadas corresponden a diferentes momentos teniendo la fecha más antigua de 1824, de ahí en adelante se tienen otras y la última fecha marcada corresponde al 2018, pero esto no significa que todas las imágenes se dieron en un mismo periodo, por lo que aún falta completar el registro de tener datos más acertados.

Con la interpretación de los registros y su clasificación, independientemente que sean esquemáticos o realistas, se generará un repertorio iconográfico de figuras claramente definidas, lo que nos llevará al momento pasado, en algunos casos, mediante su interpretación, al comparar con los registros documentales, la tradición oral y el conocimiento previo se aportarán datos importantes sobre el mensaje dejado por los creadores en diferentes etapas.

Es importante aclarar que cuando se trata de grafitis estos han sido interpretados mediante reduccionismos de índole economistas, funcionales o estructuralistas, en algunas ocasiones las interpretaciones oscilan entre dos extremos. Las expresiones deben verse como una necesidad básica por parte de su creador con fines de ser reconocido y que a la larga se conviertan en un código aceptado por los demás. Es una interpretación formal que no podemos dejar a un lado, que forma un estilo mediante un código cultural aceptado.

Consideramos que los grafitis pueden darnos símbolos del uso de los espacios, con mensajes en contradicción por personas ajenas a los edificios. Hay particularidades que favorecen la creación de grafitis a la observación o la clandestinidad, se convierten en patrones culturales construidos y susceptibles de ser analizados.

Es por ello que la interpretación puede diferir en el tiempo o la metodología de aplicación durante el registro y clasificación, ya que no en todos los casos concebimos un problema de perspectiva, de representaciones, es decir, de lo que se ve y cómo se percibe, de lo que se lee, cómo se lee y para quién o para qué se lee, el problema va en otra dirección, sobre todo cuando se tiene el tiempo y las personas en contra.

Es probable que la diversidad de grafitis, deje ver diversas dimensiones del pasado como es la identidad, la historia, la comunicación, o simbólico, que a la luz de los que carecen de estos marcos teóricos-metodológicos sólo reflejan una interpretación subjetiva, inductiva y creativa de un imaginario cultural que no tiene nada que ver con la realidad. Las expresiones de grafitis en la catedral de San José Tula, y mientras se vean como mero vandalismo y no se considere la complejidad del fenómeno y, los que deben encargarse de la protección de este patrimonio se enfoquen en evitarla se estará destruyendo evidencias culturales de diferentes épocas, con lo que con este primer avance se sientan las bases para ver la importancia de este patrimonio y continuar con los estudios de estas imágenes para dar detalles más amplios sobre los mismos y consideraciones más fidedignas basadas con otro tipo de información que continuamos recabando de este lugar y otros más.

Referencias Consultadas

Adeline J. (1887). *Vocabulario de términos de arte*, traducido, aumentado con más de 60 voces y anotado por José Ramón Mélida, Obra publicada por la empresa de la ilustración española y Americana. España pp. 518.

Andrews, E. Willys (1989). “Comalcalco, Tabasco, México”, en *Maya Art and Architecture*, Labyrinthos, California, EUA, 1989, pp. 119 - 130.

Cabrera Castro, Rubén (2006). “Caracteres glíficos teotihuacanos en un piso de La Ventilla”, en: *La Pintura Mural Prehispánica en México, I, Teotihuacán*, Beatriz de la Fuente (coordinadora), Tomo II, IIE, UNAM, México, 2006, pp. 402 - 428.

Euan Canul, Gabriel, Ana M. Martín y Pilar Asensio Ramos (2005). “Graffiti en el Grupo de la Serie Inicial: La Estructura 5C35, Chichen Itzá, Yucatán, México”, en *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp.856 - 866.

Fenoglio Limón, Fiorella; Carlos Viramontes Anzures y Juan Carlos Saint - Charles Zetina (2014). “*Trazos y detalles. Los grafitis del Rosario, Querétaro*”. *Tiempo y Región: Estudios Históricos y Sociales*. Carlos Viramontes Anzures (Co) Volumen VII. 2014: 261 - 280.

García Sánchez Martha y Luis Manuel Gamboa Cabezas (2019). *El arte rupestre en Tula, Hidalgo*, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, Secretaría de Cultura. CEMAN, A.C Hidalgo.

García Uranga, Baudelina y José Humberto Medina González (2009). *Informe de los trabajos de mantenimiento menor llevados a cabo en la zona arqueológica de Alta Vista, Chalchihuites, Zacatecas, durante el mes de octubre de 2007, previos a la inauguración de la Unidad de Servicios*, Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, INAH, México.

Gerhard, Peter (1986). *Geografía histórica de la Nueva España. 1519-1821*, México, UNAM.

Guzmán Cazali, Jorge (2008). “Los graffitis prehispánicos de Yaxhá”, en <http://graffitisyaxha.blogspot.com/>

Haviland, Wiliam y Anita de la Laguna Haviland (1995). “The Glimpses of the Supernatural: Altered States of Consciousness and teh Graffiti of Tikal, Guatemala”, en *Latín American Antiquity*, Vol. 6, Núm. 4, Society of American Archaeology, EUA, pp. 295 - 309.

Hermes, Bernard (2010). “Investigación arqueológica en la Acrópolis Sur de Yaxhá”, en *XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2009*, Arroyo, Linares y Paiz (eds.), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp. 510 - 529.

Hermes, Bernard, Justyna Olko y Jaroslaw Zralka (2001). “En los confines del arte. Los graffiti de Kakum (Petén, Guatemala) y su contexto arquitectónico, arqueológico e iconográfico”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Núm. 79, UNAM, México, pp. 29 - 69.

Hutson, Scott R. (2011). "The Art of Becoming: The Graffiti of Tikal" en *Latin American Antiquity*, 22(4), Society of American Archaeology, EUA, pp. 403 - 426.

Kampen, Michael (1978). "The Graffiti of Tikal, Guatemala" en *Estudios de Cultura Maya*, núm. 6, México, pp. 155 - 180.

Kubler, George (1983). *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. Trad. Roberto de la Torre, et. al., México, FCE.

Lozada Toledo, Josuhé y Tovalín Ahumada, Alejandro (2012). *Graffitis prehispánicos en Bonampak*. Elementos para su interpretación. Consultado en: <http://www.rupestreweb.info/bonampak.html>

Mendieta, Fray Gerónimo de (1993) . *Historia eclesiástica indiana*, 4ta. Edición. México, facsimilar (1596), Edit. Porrúa. Publicada por primera vez por D. Joaquín García Icazbaleta.

Navarrete, Carlos (1992). "Los ladrillos grabados de Comalcalco, Tabasco", en *Comalcalco*, Elizabeth Mejía Pérez Campos (compiladora), Lorena Mirambell Silva (coordinadora), Antologías, Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Russo, Alessandra (1998). "Lenguaje de figuras y su entendimiento. & quot; Preparación de un estudio sobre los graffitis en los conventos de la época colonial. *Anales Del Instituto De Investigaciones Estéticas*, 20(73), pp 187- 191.

(2013). "Atravesando la zona de silencio: grafiti coloniales en las letrinas del convento de Actopan". *De la Monarquía Hispánica a la Unión Europea: relaciones internacionales, comercio e imaginarios colectivos*, ISBN 978-84-15463-96-2, págs. 41-77: 41 - 77.

Saint -Charles, Juan Carlos, Carlos Viramontes y Fiorella Fenoglio (2010). *El Rosario, Querétaro: Un enclave teotihuacano en el centro norte*, Tiempo y Región. Estudios históricos y sociales, Vol. V, INAH, UAQ, AHM, México.

Sánchez Aldana Líbano Fermín Rafael y Carol Vasques Ciprián (2017). "La huella de las epidemias en el siglo XVI en la ciudad de Tula de Allende, Hidalgo", en *Desenterrando*

Revista Chicomoztoc, Vol. 3, No. 5 | Enero – junio 2021. Los grafitis históricos del Ex convento de San José Tula, Hidalgo Pp. 160 – 189.

fragmentos de historia siglos del XVI al XIX. María de Lourdes López Camacho (coordinadora). Colección Arqueología Secretaría de Cultura. INAH. México.

Soto López Francisco (1997). *Semblanza histórica del exconvento franciscano de San José de Tula*. Catedral de San José de Tula. Tula de Allende, Hidalgo.

Tinoco, Pascual y Elías Rodríguez (2006). *Graffitis novohispanos de Tepeapulco. Siglo XVI*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Torquemada, Fray Diego de (1986). *Monarquía indiana*, 6ª edición, introd., de Miguel León Portilla. México. Editorial Porrúa. Tres volúmenes.

Valadez Moreno, Moisés y Ernestina Lozano de Salas (1998). *Boca de Potrerillos. Monterrey, México*. Universidad Autónoma de Nuevo León.

William T. Coe (1988). *Tikal, guía de las antiguas ruinas mayas*, The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia, pp. 36 y 37.